

LAS CERÁMICAS GRIEGAS PROCEDENTES DEL CERRO DEL CASTILLO (FUENGIROLA, MÁLAGA)

por Juan Antonio Martín Ruiz y Juan Ramón García Carretero

INTRODUCCIÓN

En las páginas que siguen pretendemos ofrecer una visión de conjunto de las cerámicas de origen griego halladas en el yacimiento del Cerro del Castillo (término municipal de Fuengirola), enclave donde estuvo emplazada la antigua Suel (figuras 1 y 2).

Para ello incluimos, junto a aquellos ejemplares ya publicados (Serrano, 1975; Olmos, 1993-94; Martín et alii, 1995), una serie de materiales inéditos, que salieron a la luz durante la construcción de unas edificaciones que se llevaron a cabo en este cerro hace ya varias décadas, y que se conservan en colecciones privadas de la localidad, por lo que nos encontramos ante el problema de disponer de unos materiales carentes por completo de contexto, si bien creemos que merece la pena su inclusión en este trabajo habida cuenta que pueden aportar una serie de datos nuevos que nos ayuden a valorar algo mejor un asentamiento tan mal conocido como es el Cerro del Castillo.

La presencia prerromana en este yacimiento sólo se ha documentado en dos de los sondeos estratigráficos realizados (en concreto los sondeos A y P), que han proporcionado, además de algunas estructuras murarias (figura 3) y parte de las cerámicas griegas ya comentadas, otras adscribibles al repertorio tipológico fenicio, como son las cazuelas con bordes de sección triangular y los cuencos con decoraciones pintadas, así como ánforas, cuencos grises, platos de pescado con pocillo central, ollas y tapaderas, sin olvidar varias ollas a mano (Hiraldó, Riñones, 1990: 346-348; Hiraldó et alii, 1992: 315-320).

A continuación nos centraremos, en primer lugar, en la descripción de los fragmentos desconocidos hasta ahora, para posteriormente detenernos en examinar algunos aspectos relacionados con la totalidad de las cerámicas de procedencia helénica halladas en este hábitat, como pueden ser su tipología, decoración y cronología, así como algunas cuestiones de carácter más general que pueden extraerse de su análisis, y que nos ayuden a conocer algo mejor la distribución de estos productos en el mediodía peninsular.

CERÁMICAS INÉDITAS

1. Fragmento del galbo de un ánfora. Pasta marrón rojizo, muy compacta. Desgrasante compuesto por escasas y finísimas partículas de mica e inclusiones rojas y blancas. Al interior barniz marrón rojizo muy diluido y al exterior un barniz marrón-negruzco aplicado a la «brosse», con tonalidades rojizas en las zonas en que éste es menos espeso (fig. 4).
Longitud: 68 mm. Diámetro: 440 mm. Grosor pared: 5-6 mm.
2. Dos fragmentos no concertados de una lucerna circular con borde entrante y base plana con pie indicado. Fondo interno de tendencia cóncava. No se conservan el asa ni el pico. Pasta crema rojizo, algo porosa. Desgrasante muy fino, al igual que el de las restantes piezas. Barniz poco espeso, negro metalizado, con reserva en el fondo externo, en la parte superior interna del depósito y en dos círculos sobre el borde exterior, donde se aprecian las huellas de uso (fig. 4).
Long.: 80 mm. Diám.: 740 mm. Gr.: 3-4 mm.
3. Fragmento del borde simple con labio ligeramente apuntado y asa de sección circular de un escifo. Pasta crema rojizo. Barniz negro con brillo metálico (fig. 4).
Long.: 35 mm. Gr.: 5 mm.
4. Dos fragmentos concertados del borde simple y asa de sección circular de una copa. Pasta crema rojizo. Barniz negro, aplicado a todo el fragmento, incluido el interior del asa (fig. 4).
Long.: 27 mm. Diám.: 160 mm. Gr.: 3 mm.
5. Fragmento de una pequeña asa de sección circular, posiblemente de una copa, con barniz negro brillante al exterior del asa y reservada al interior. Pasta marrón claro (fig. 5).
Long.: 23 mm. Diám.: 7 mm.
6. Fragmento de asa de sección circular. Pasta marrón claro. Barniz negro (fig. 5).
Long.: 24 mm. Diám. 14 mm.
7. Pequeño fragmento del borde de una copa de labio cóncavo y moldura interna. Pasta crema. Barniz negro. Tan sólo se aprecia la carena exterior (fig. 5).
Long.: 18 mm.
8. Fragmento del borde de una copa de labio cóncavo y moldura interna. Pasta crema rojizo. Barniz negro. Se conserva la carena exterior y la moldura interna (fig. 5).
Long.: 27 mm.
9. Media copa que presenta el perfil completo y el arranque del asa. Pie con baquetón triangular al interior, formado por una acanaladura en el fondo externo. Pasta marrón rojizo. Barniz negro mate, salvo una mancha de color rojo en el fondo interno (círculo de apilamiento), donde presenta un doble círculo de estrías a ruedecilla. Reserva en la moldura del pie (fig. 5).
Long.: 140 mm. Diám. 158 mm. Gr.: 5-6 mm.

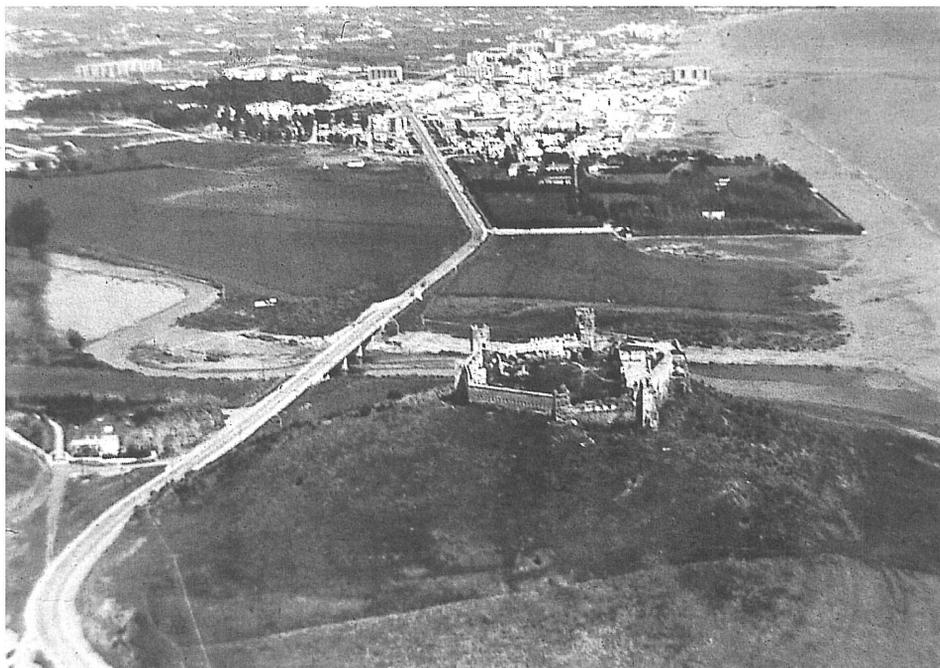


Figura 1. Vista del cerro del castillo en los años 60 (Fuente: autores)

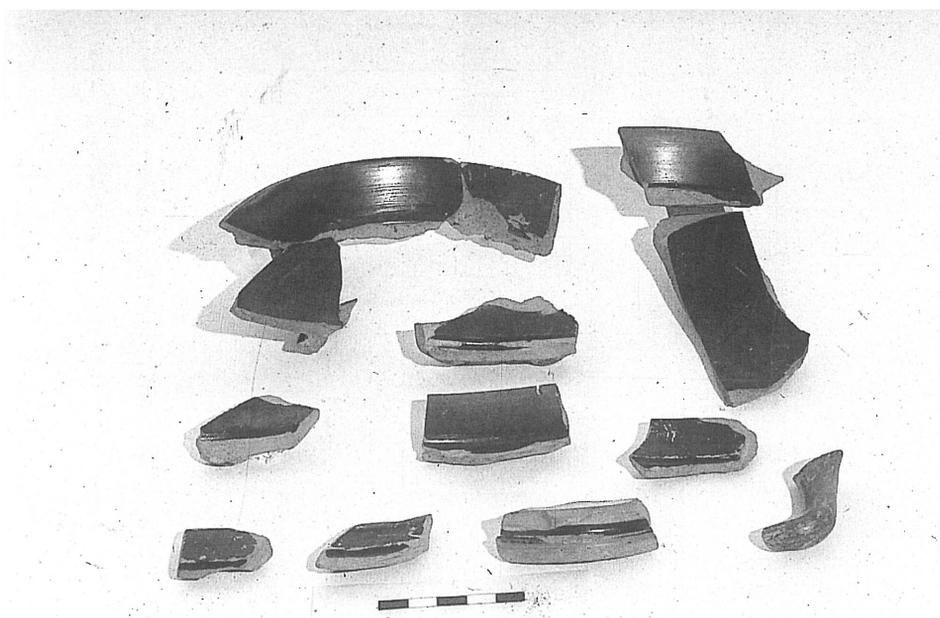


Figura 2. Copas Castulo halladas en el Cerro del Castillo (Fuente: autores)



Figura 3. Estructuras murarias fenicias del sondeo P (Fuente: R. Hiraldo).

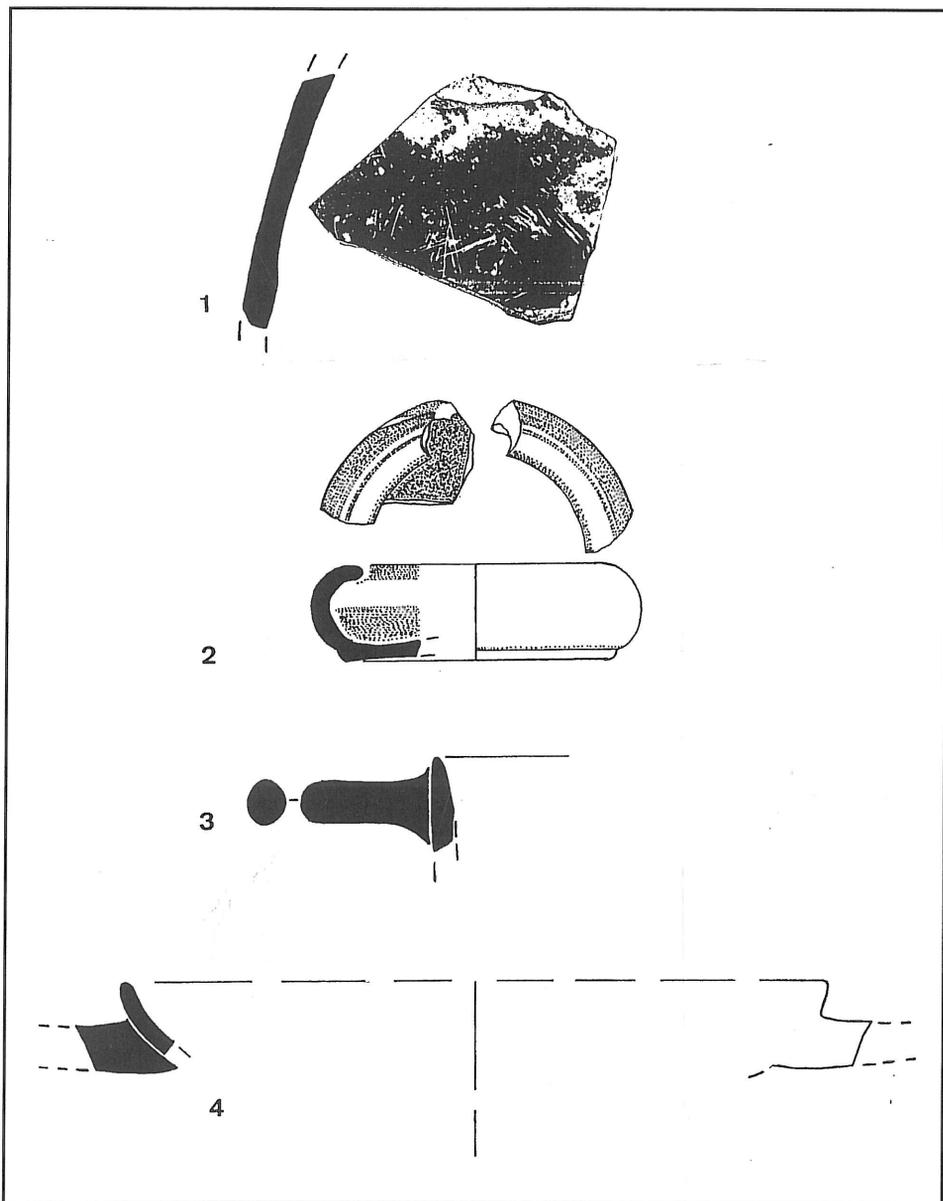


Figura 4. Cerámicas griegas inéditas E:1:1 (Fuente J.R. García)

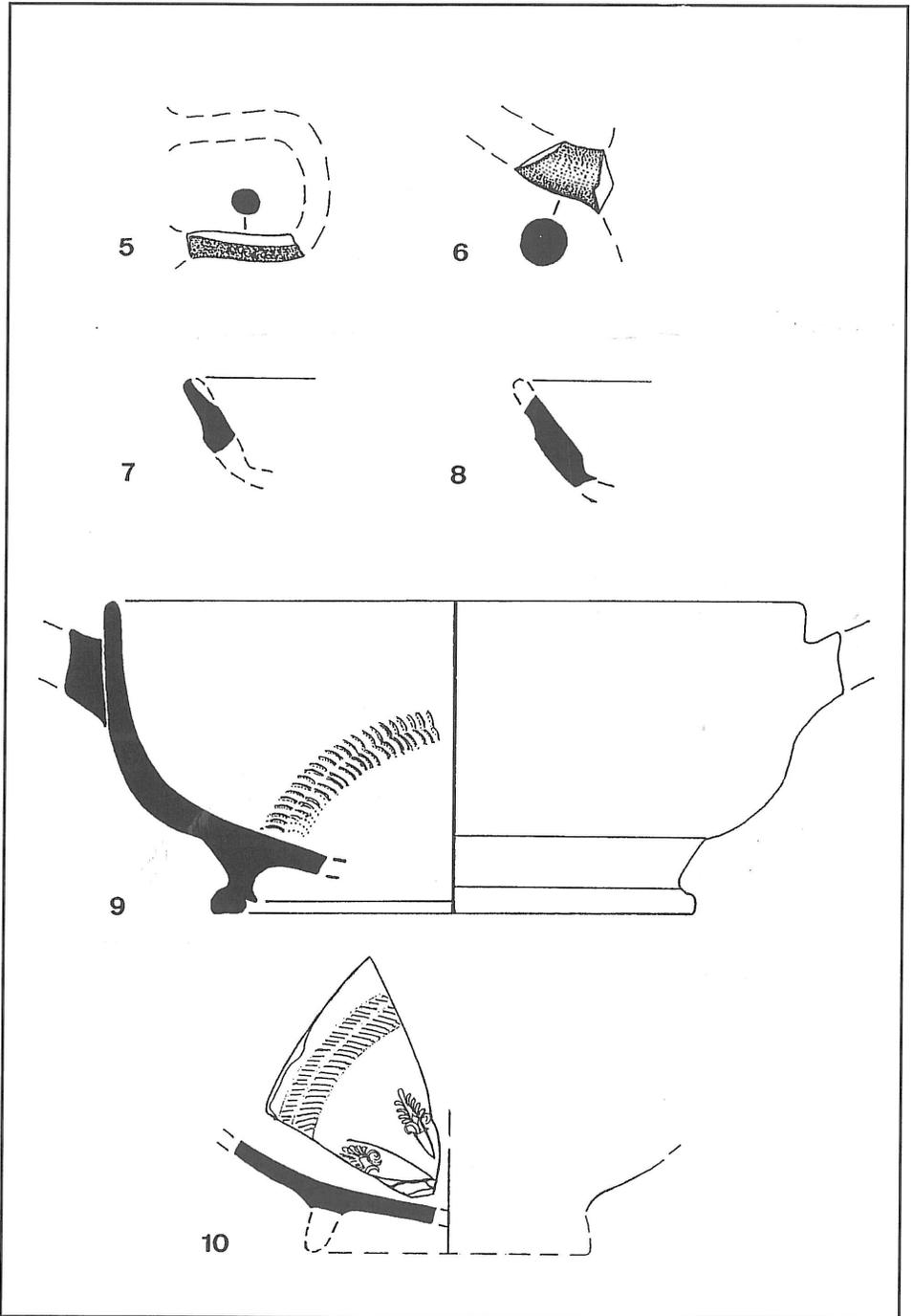


Figura 5. Cerámicas griegas inéditas. E:1; (Fuente J.R. García)

10. Fragmento del fondo y pared de un cuenco o pátera. Pasta rojiza y compacta. Barniz negro espeso. Al interior, doble círculo de estrías a ruedecillas que enmarca palmetas enlazadas (fig. 5).
Long.: 52 mm. Gr.: 3-5 mm.
11. Fragmento del fondo de una copa. Corresponde a la parte cercana al pie, que se situaría en la fractura del reverso. Pasta crema rojizo, depurada y compacta. En el medallón, círculos concéntricos que enmarcan la decoración: rostro y hombros del efebo con himation. Detrás de éste, motivos curvos pertenecientes a la decoración secundaria. Al exterior, una banda en torno al pie y un trazo perteneciente a una palmeta o roleo (fig. 6).
Long.: 44 mm. Gr.: 5 mm.
12. Seis fragmentos concertados del galbo de una copa. Pasta crema rojizo, depurada y compacta. Barniz negro, espeso y muy brillante al exterior, más mate al interior, donde aparece un círculo en reserva (fig. 6).
Long.: 77 mm. Gr.: 3-5 mm.
13. Fragmento del pie con resalte y moldura de una copa. Barniz negro espeso. Reserva en la superficie de sustentación (fig. 6).
Long.: 28 mm. Diám. pie: 100 mm.

TIPOLOGÍA Y CRONOLOGÍA

Dado lo fragmentado del material existente, se hace difícil determinar con exactitud la forma o tipo de la totalidad de las cerámicas analizadas, concretamente las piezas que publicamos con los núms. 1, 5, 6, 10, 12 y 13 presentan serios problemas al respecto, así como algunas de las dadas a conocer con anterioridad por varios autores.

La tipología publicada hasta el momento (Serrano, 1975, s.p.; Olmos, 1993-94: 109-112; Martín et alii, 1995: 275-277), tan sólo documentaba la existencia en este yacimiento de una copa jonia y otra de bandas ática con técnica de figuras negras, junto a doce copas Cástulo, otra de figuras rojas y tres vasos para beber, estos últimos de forma indeterminada, todos ellos cubiertos de barniz negro (figs. 7-9). Ahora se ve incrementada con diversas copas, un escifo, pátera y lucerna, también con barniz negro, junto a otras copas de figuras rojas y un ánfora barnizada, sumando un total de treinta y una piezas.

De los fragmentos de siete vasos publicados por R. Olmos (1993-94: 109-111), sólo dos pueden atribuirse, con cierta seguridad, a alguna de las tipologías conocidas, como son un fragmento de un vaso de figuras negras del Pintor del Ágora 1241, que podemos vincular con otros ejemplares decorados con esta misma técnica procedentes de Málaga y Villaricos (Trías, 1967: 437-438 y 492), así como otro de copa jonia, tipo B2, paralelizable a otras encontradas en Río Verde (Martín et alii, 1992: 35), Cerro del Villar (Cabrera, 1994: 103-104) y Málaga (Gran-Aymerich, 1988: 204; Recio, 1990: 145-146).

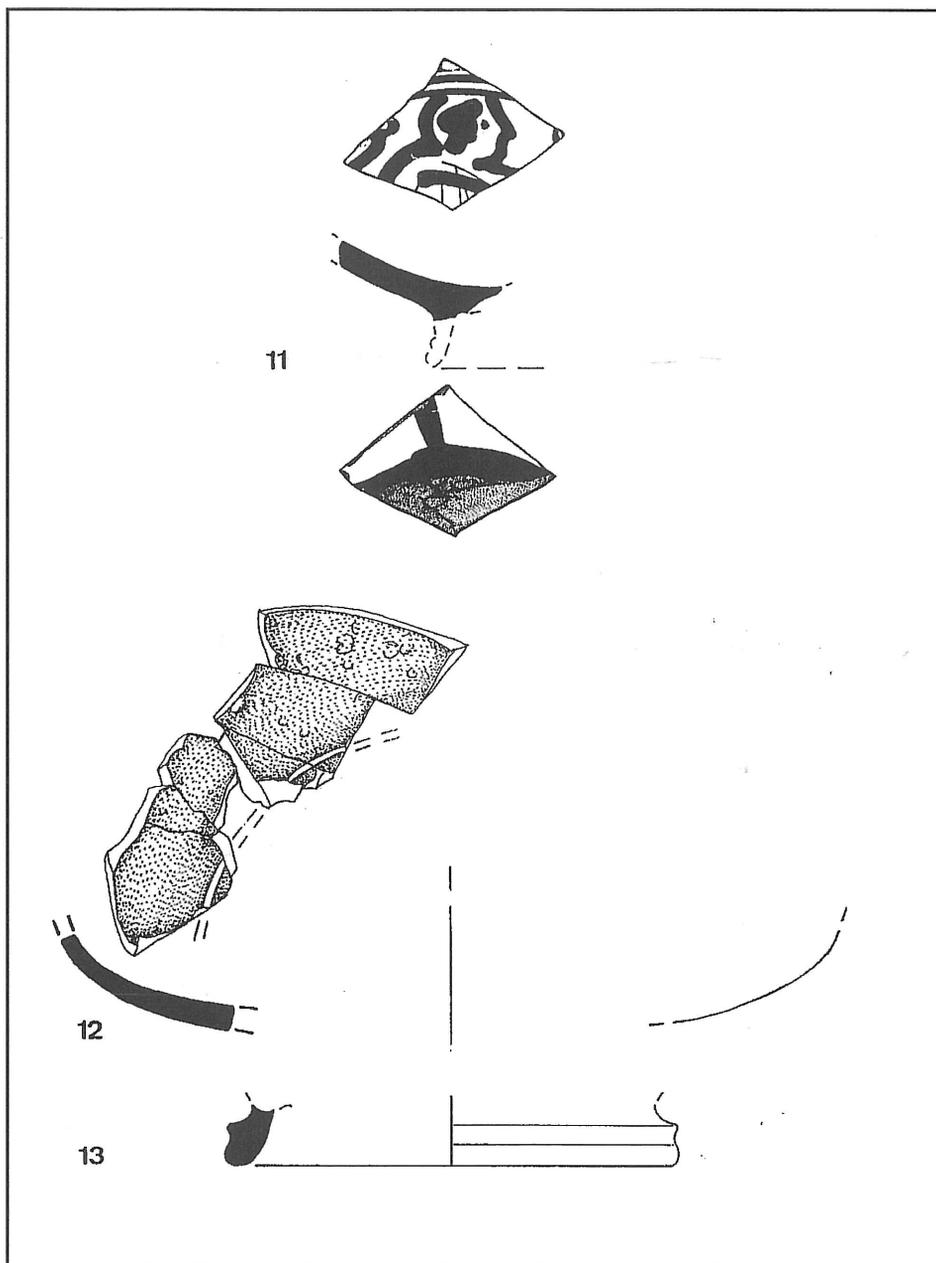


Figura 6. Cerámicas griegas inéditas (Fuente J.R. García)

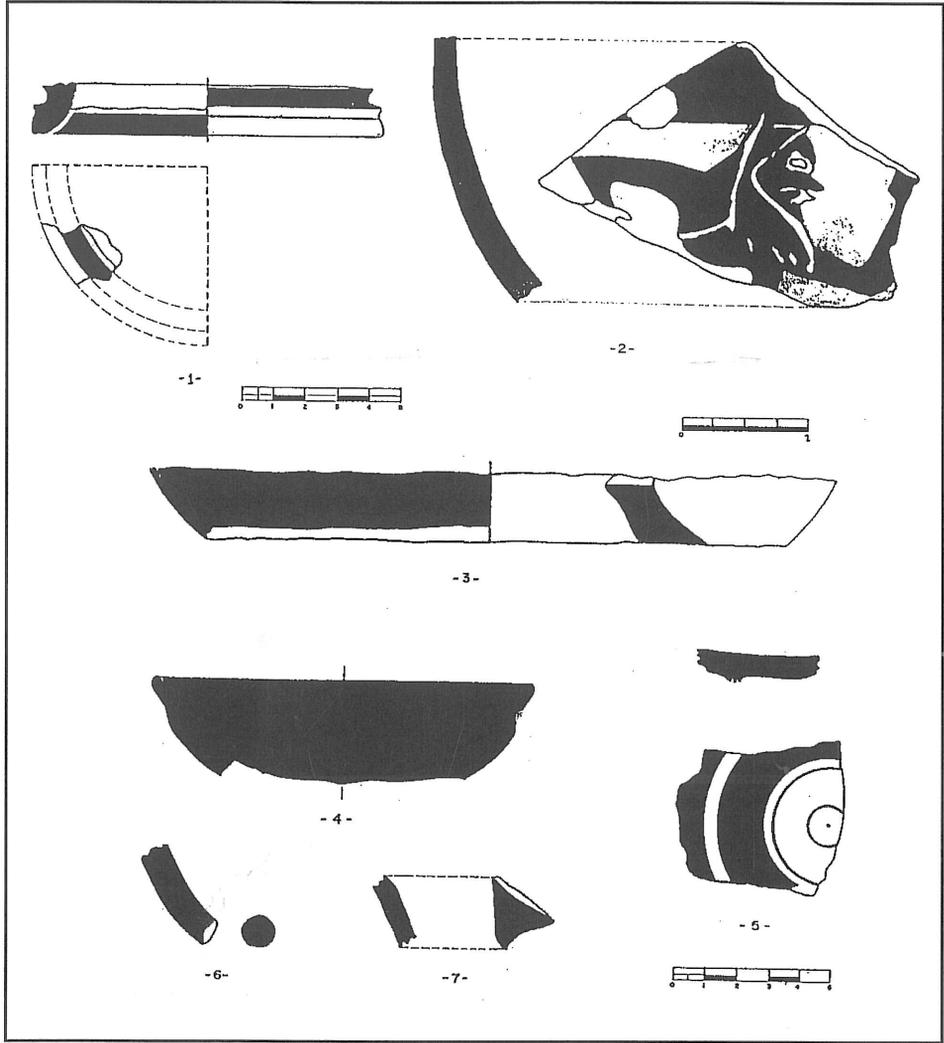


Figura 7. Cerámicas griegas (Fuente: R. Olmos, 1993-94).

El ánfora barnizada (fragmento nº. 1) corresponde, como decimos, al tipo denominado genéricamente «a la brosse» por su característica aplicación del barniz, más o menos diluido, en bandas. No obstante, el aspecto de los galbos de las ánforas SOS tardías es muy similar, por lo que su adscripción exacta es complicada. Ambos tipos se fabricaron en el Ática y en diversos centros jonios (Quíos, Samos, etc), siendo una especie escasamente representada en el sur peninsular. En Huelva aparecen ánforas SOS tardías y «a la brosse» en la primera mitad del siglo VI a. C. (Cabrera, 1985: 50), en tanto en Málaga se sitúan desde el segundo cuarto a finales de dicho siglo (Gran-Aymerich, 1988: 205-206 y 211). Del mismo modo, se han hallado ánforas jónicas «a la brosse» en Toscanos (Niemeyer, 1985: 32) y áticas en el Cerro del Villar (Cabrera, 1994: 108).

Los fragmentos de lucerna (nº. 2) son atribuibles al tipo 21B del Ágora de Atenas, datado entre los años 480 y 415 a. C. (Howland, 1958, fig.6), que viene a coincidir con la forma II establecida por J. Deneauve (1969: 48) para Cartago. Estos elementos de iluminación de origen helénico de los siglos V y IV a. C. aparecen tanto en tumbas púnicas de Puig des Molins, Villaricos (Rouillard, 1991: 171) y Puente de Noy (Molina et alii, 1982: 34). como en hábitats, casos de Cádiz (Muñoz, 1995-96: 102), Cerro del Prado (Cabrera, Perdigones 1996: 163) y Málaga (Gran-Aymerich, 1988: 208).

El escifo (nº. 3), del que sólo se conserva el asa y parte del borde, parece corresponder al tipo A (attic type), por la disposición del asa justo en el labio y por no presentar la tendencia triangular de las asas que poseen los ejemplares más tardíos del tipo B (Sparkes, Talcott, 1970: 84-85). Viene a sumarse a otros escifos hallados en Cádiz (Muñoz, 1995-96: 82), Cerro del Prado (Cabrera, Perdigones, 1996: 162), Huelva e Ibiza (Rouillard, 1991: 166).

La pieza nº 4 es probablemente la variante «plain rim» (borde simple o continuo) del Ágora de Atenas (Sparkes, Talcott, 1970: 102), cuya fecha de producción llega hasta el último cuarto del siglo V a. C., aunque no podemos discernir si pertenece a la clase Delicada o presentaba alguna decoración en su fondo interno.

El asa nº 5 parece corresponder a una pequeña copa, probablemente del siglo V a. C., por tener el interior exento de barniz, en tanto la nº 6 puede corresponder a una copa, bien de labio simple o de labio cóncavo y moldura interna, con una datación que abarcaría los siglos V y IV a. C.

Los fragmentos de borde nº 7 y 8 pertenecen a copas de labio cóncavo y moldura interna, forma 42 A de Lamboglia (1952: 188), tipo «inset lip» del Ágora de Atenas (Sparkes, Talcott, 1970: 101), denominadas en nuestra península como copas Cástulo y registradas muy frecuentemente en toda Andalucía, tanto en yacimientos fenicios como indígenas. A pesar de su pequeño tamaño y de estar fuera de contexto, su datación podría correlacionarse con la mayoría de las ya publicadas de este yacimiento (Olmos, 1993-94: 112; Martín et alii, 1995: 275-277). Por sus características técnicas corresponden a las series más antiguas de la segunda mitad del siglo V a. C. (Sánchez, 1992: 330-331). Dichas características son las zonas de reserva (interior de las asas y espacio entre ellas, exterior del pie y fondo externo), y los diseños más simples sobre los fondos externos, en este caso un círculo con punto central que corresponde al tipo A de F. Gracia (1994: 190).

La copa nº 9 es la forma 42B de Lamboglia ((1952: 190), también denominada bolsal (Sparkes, Talcott, 1970: 107). Se data en el siglo IV a. C., y presenta un doble círculo de estrías a ruedecilla, forma que encontramos también en Abdera (Adroher, 1989-90: 282) y Málaga (Gran-Aymerich, 1988: 211; Recio, 1990: 148), siendo su difusión muy abundante en todo el sur y levante peninsular.

El fragmento nº 10 pertenece a un cuenco o pátera fechable en el siglo IV a. C., sin que podamos asegurar si se trata de la forma 21 ó 22 de Lamboglia (1952: 170-172; 1954: 126-127), al contar sólo con el fondo de la pieza. Ambos tipos poseen una distribución muy extensa en las zonas ya aludidas. Al igual que la pieza anterior, ésta posee un doble círculo de estrías realizado mediante la técnica de ruedecilla, aunque en esta ocasión enmarcan un motivo de palmetas enlazadas por líneas incisivas «a compás», si bien se conservan sólo dos palmetas de las seis que presentaría originariamente.

La copa de figuras rojas (nº 11) pertenece al tipo BI del grupo del Pintor de Viena 116 que se distribuye ampliamente por toda Andalucía y se fecha en el segundo cuarto del siglo IV a. C. (Rouillard, 1975: 25-39). Muestra una decoración figurada a pincel con barniz negro sobre el medallón reservado de una copa. En ella se aprecia el busto de una figura humana y parte de las bandas que enmarcan la decoración, en tanto el otro fragmento de esta técnica que ha sido publicado, también incluíble en este grupo, muestra parte del himation que porta el personaje pintado.

La nº 12 posee una banda en reserva que enmarcaría la decoración figurada del medallón, por lo que tal vez podría tratarse de una pieza de figuras rojas, mientras que la nº 13 es un pie muy estilizado con las típicas molduras de las copas de la clase delicada.

CONCLUSIONES

La primera cuestión que deseamos señalar es la amplitud cronológica que nos ofrecen los materiales publicados, pues si las cerámicas griegas conocidas hasta ahora se databan en los siglos VI y V a. C., no se habían documentado materiales que llegasen al siglo IV, de forma que tenemos una presencia ininterrumpida de cerámicas helenas desde el siglo VI al IV a. C., las cuales enlazarán más tarde con las producciones campanienses de barniz negro, también presentes en este hábitat (Hiraldo, Riñones, 1991: 348).

Respecto a la cronología de estas cerámicas, cabe indicar que sólo un 9,6% de las mismas, es decir, tres piezas, pueden fecharse en el siglo VI a. C., en tanto el 90,4% restante corresponde a producciones fechables entre los siglos V y IV a. C., siendo posible matizar algo más estas fechas, pues descontando tres fragmentos de difícil datación, aun cuando pertenecen sin duda a estos siglos, diecinueve vasos se adscribirían al siglo V (61,2%), mientras que los seis restantes (19,3%) deben fecharse en el siglo IV a. C.; todo ello nos habla de un aumento de la adquisición de estas producciones griegas especialmente en el siglo V, tras una débil presencia en fechas anteriores, que tenderá a disminuir a lo largo del siglo IV a. C., aunque en cantidades superiores al siglo VI a. C. según los datos que tenemos.

Siguiendo la periodización establecida por P. Cabrera (1997: 370-372) para las importaciones griegas arcaicas descubiertas en el sur peninsular, podemos insertar el ánfora «á la brosse» y la copa jonia en su segunda fase (590-560 a. C.), cuando los vasos greco-orientales se distribuyen por toda la costa andaluza: Huelva, Cerro del Prado, Malaca, Toscanos, Villaricos, etc.

La copa de los Pequeños Maestros corresponde a un momento final de la tercera de sus fases (560-540/30 a. C.), donde abundan éstas y otras producciones áticas en detrimento de las procedentes de la Grecia del Este, que pierden su papel hasta entonces protagonista en favor del ámbito griego más occidental. A pesar del descenso global en el volumen de estas importaciones, encontramos aún copas de este tipo en lugares como Cerro del Villar (Shefton, 1982: 357; Cabrera, 1997: 372) y el teatro romano de Málaga (Gran-Aymerich, 1988: 205).

Tras un aparente hiatus en la primera mitad del siglo V, constatamos cómo en su segunda mitad predomina en el Cerro del Castillo la cerámica ática de barniz negro, de forma similar a lo que acontece en la práctica totalidad de los hábitats costeros de origen fenicio existentes, como pueden ser, entre otros, Cádiz, Cerro del Prado o Málaga.

Durante la primera mitad del siglo IV las copas de figuras rojas sustituirán a las copas Cástulo, destacando además la presencia de bolsales y cuencos.

Es interesante comprobar cómo el vaso más representado en Suel es la copa y, dentro de ésta, la copa Cástulo. Este predominio de las formas abiertas y bajas, que encontramos también, aunque estudiadas con mayor detalle, en el mundo ibérico (Rouillard, 1994: 267), debe vincularse directamente con el consumo del vino entre los pobladores de este antiguo hábitat.

La totalidad de las formas conocidas contempla en su mayor parte copas para beber, con 29 ejemplares de diversas fechas, lo que supone el 93,5% del total de importaciones helenas conocidas hasta la fecha, es decir treinta y una piezas como ya señalamos, siendo la copa tipo Cástulo la más abundante con un 45,1% del total de hallazgos helenos y el 51,8% de las copas conocidas de este yacimiento, en tanto ánforas, cuencos, lucernas y escifos lo están con un ejemplar cada uno (3,2% en cada caso), y en otras tres ocasiones no es factible conocer con certeza la forma a que correspondían (9,6%).

En cuanto a las técnicas decorativas empleadas, cabe señalar la presencia de un vaso decorado con la técnica de figuras negras (3,2% del total), un ánfora barnizada (3,2%), dos piezas de figuras rojas (6,4%), otras dos de dudosa adscripción, y las restantes, es decir 25, lo que representa un abrumador 80,8%, están ornamentadas mediante una cubrición de barniz negro, cerámica que predomina de manera absoluta sobre las demás.

Su procedencia parece hallarse en Grecia del Este (Olmos, 1993-94: 114), para los materiales fechables en el siglo VI a. C., excepto la copa de bandas ática, mientras que durante las centurias siguientes se centra exclusivamente en el Ática, en claro paralelismo con lo que ocurre en los restantes yacimientos conocidos.

Como señala P. Cabrera (1992: 92-93), a diferencia de las poblaciones indígenas, donde los vasos de figuras rojas se encuentran en cantidades parecidas a los de barniz

negro, en los yacimientos de origen fenicio esta proporción varía sustancialmente, como ocurre en nuestro caso, a favor de los ejemplares cubiertos de barniz negro, lo que hablaría a favor del carácter fenicio del yacimiento.

Así, la tipología del material conocido hasta ahora se vincula más con los yacimientos de origen semita ubicados en nuestras costas que con los poblados y necrópolis indígenas, si bien no debemos olvidar, a este respecto, el enorme desconocimiento que tenemos acerca de los yacimientos ibéricos ubicados en la franja litoral andaluza, algo que podría ayudarnos a discernir si en este ámbito geográfico se mantienen dichas diferencias.

De cualquier forma, las características de estas cerámicas se relacionan directamente con lo que sabemos acerca de las comunidades fenicias asentadas en Andalucía, en claro contraste con el mundo indígena, en especial en lo tocante a los siglos V y IV a. C.

En resumen, y a modo de conclusión de lo expuesto, podemos señalar la presencia en este yacimiento de una serie de cerámicas griegas, fechables entre los siglos VI al IV a. C. que, en su mayor parte, se relacionan con el consumo del vino por parte de los suelitanos. Las características de estos materiales se muestran acordes con el panorama que, a un nivel más amplio, se han apuntado para el sur peninsular y, especialmente, con el registro que suelen presentar los asentamientos de origen fenicio en nuestras costas.

En este sentido, el Cerro del Castillo debió jugar un papel nada desdeñable en la dinámica comercial de estos siglos como jalón en las rutas marítimas que recorrían el Estrecho de Gibraltar, en particular como vía de penetración de estos productos hacia las tierras del interior, como podría reflejar el hallazgo de un fragmento de copa ática en el yacimiento ibérico del Cerro del Aljibe en Coín, que conocemos gracias a la amabilidad de D. Ángel Recio.

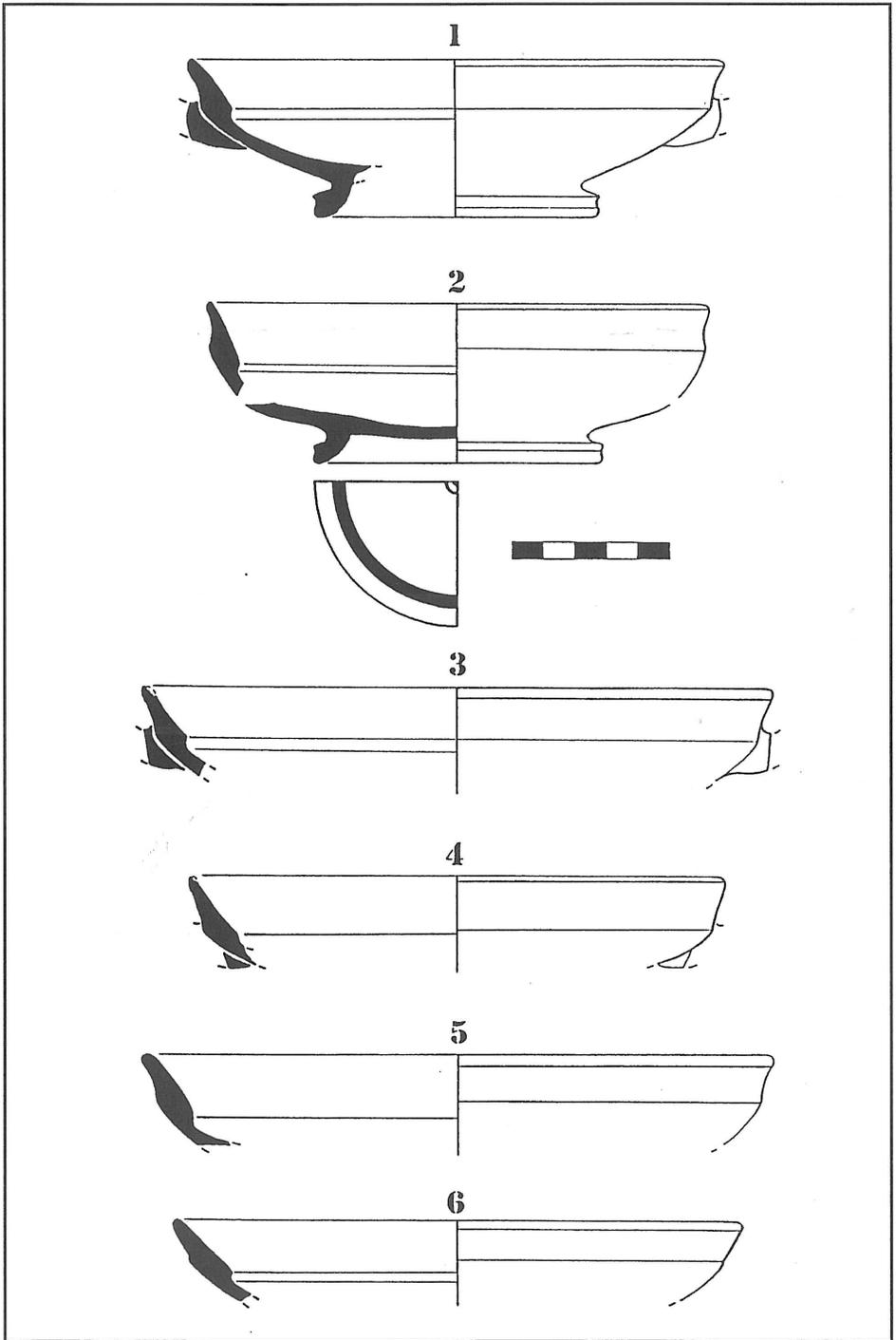


Figura 8. Copas Castulo (Fuente: Martín et alii, 1995)

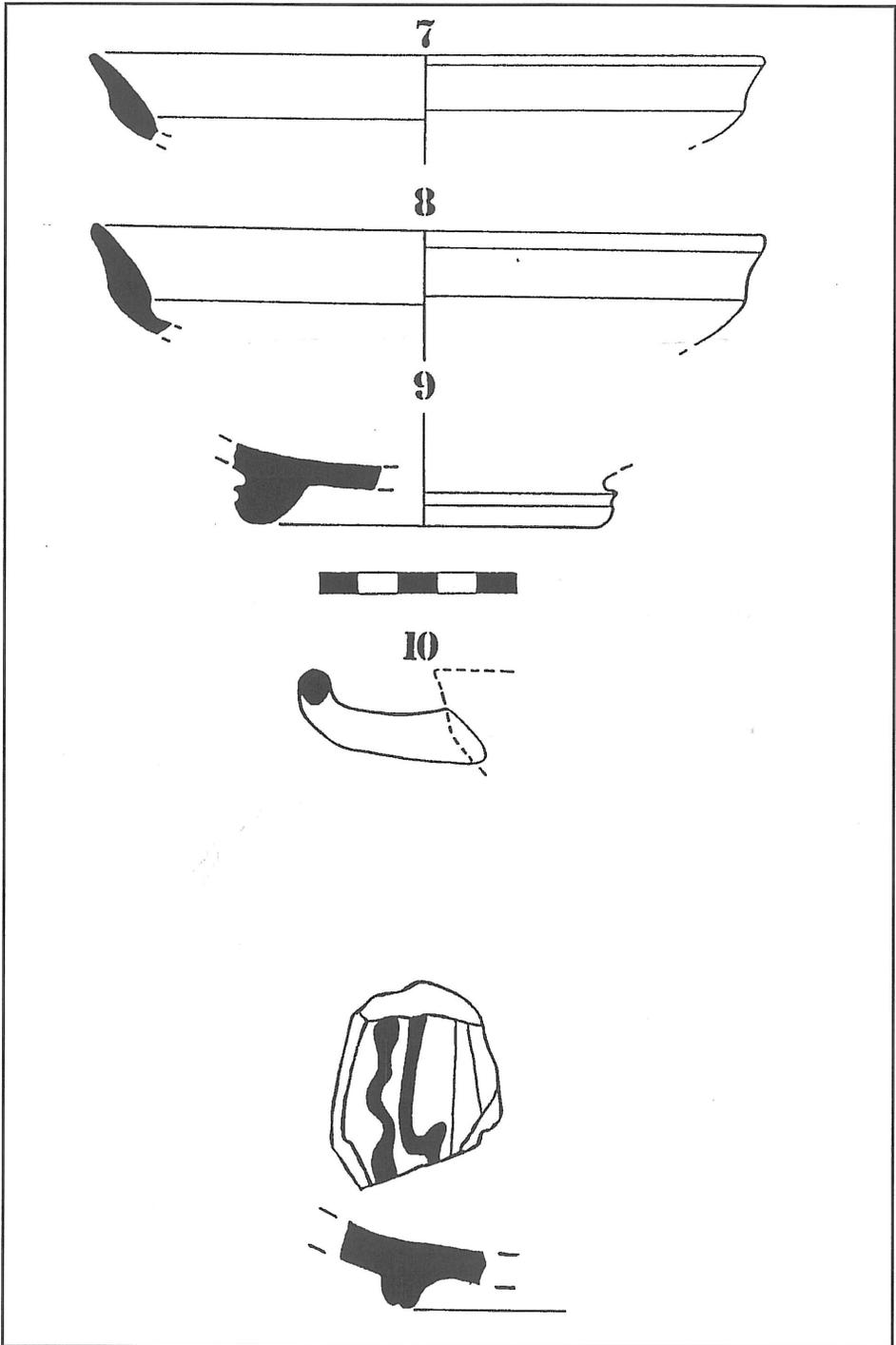


Figura 9. Copas Castulo y copa de figuras rojas. (Fuente: Martín et ali, 1995; Serrano, 1975)

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A. M., (1989-90), «Sobre las cerámicas de barniz negro procedentes de las antiguas excavaciones del Cerro de Montecristo (Adra, Almería)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, Granada, pp.273-286.
- (1991), *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía Oriental. Estudio de las aportaciones exógenas a la cultura ibérica*, Tesis Doctoral inédita, Univ. de Granada, Granada, 2 vols.
- ADROHER AUROUX, A. M.; LÓPEZ MARCOS, A., (1991), «Informe del estudio de cerámicas de barniz negro en el Museo Provincial de Almería. 1989», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, Sevilla, vol.II, pp.382-389.
- CABRERA BONET, P., (1985), «Nuevos fragmentos de cerámica griega de Huelva», en *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Barcelona, pp.43-57.
- (1992), «Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía occidental durante los siglos V y IV a. C.», *Trabajos de Prehistoria*, 51, 2, Madrid, pp.89-101.
- (1994), «Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)», en *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica, XIII, 1, Huelva, pp.97-121.
- (1997), «La presencia griega en Andalucía (siglos VI al IV a. C.)», en *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a. C.)*, Huelva Arqueológica XIV, Huelva, pp.369-390.
- CABRERA, P.; PERDIGONES, L., (1996), «Importaciones áticas del siglo V a. C. del Cerro del Prado (Algeciras, Cádiz)», *Trabajos de Prehistoria*, 53, 2, Madrid, pp.157-165.
- DENEAUVE, J., (1969), *Lampes de Carthage*, Paris.
- GRACIA ALONSO, F., (1994), «Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación», en *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, H.A., XIII, Huelva, pp.175-200.
- GRAN-AYMERICH, J. M. J., (1988), «Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986», *Archivo Español de Arqueología*, 61, Madrid, pp.201-221.
- HIRALDO AGUILERA, R. F.; RIÑONES CARRANZA, A., (1991), «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el castillo de Fuengirola (Málaga). Sondeos A, B y H», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, Sevilla, vol.III, pp.343-350.
- HIRALDO AGUILERA, R. F.; RECIO RUIZ, A.; RIÑONES CARRANZA, A., (1992), «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el castillo de Fuengirola (Málaga). El sondeo P», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, Sevilla, vol.III, pp.313-320.
- HOWLAND, R. H., (1958), *Greek lamps and their survivals*, The Athenian Agora, IV, Princeton.
- LAMBOGLIA, N., (1952), «Per una classificazione preliminare della ceramica campana», en *Actes du I Congrés International d'Etudes Ligures*, Bordighera, pp.139-206.
- (1954), «La ceramica precampana della Bastida», *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, Valencia, pp.105-139.
- MARTÍN RUIZ, J. A.; MARTÍN RUIZ, J. M.; MIGUEL FERNÁNDEZ, I.; SUÁREZ PADILLA, J., (1992), «Griegos en Málaga. Hallazgos, dispersión y problemática actual», *Revista de Arqueología*, 133, Madrid, pp.32-37.
- MARTÍN RUIZ, J. A.; MARTÍN RUIZ, J. M.; GARCÍA CARRETERO, J. R., (1995), «Las copas tipo Cástulo del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Una aportación al estudio de su distribución en el área del Estrecho», en *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, vol.II, pp.273-286.

MOLINA FAJARDO, F.; RUIZ FERNÁNDEZ, J.; HUERTAS JIMÉNEZ, C., (1982), *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada.

MOREL, J. P., (1981), *Céramique campanienne. Les formes*, Roma, 2 vols.

MUÑOZ VICENTE, A., (1995-96), «Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica», *Boletín del Museo de Cádiz*, VII, Cádiz, pp.77-105.

NIEMEYER, H. G., (1985), «Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)», en *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibérica*, Barcelona, pp.27-36.

OLMOS ROMERA, R., (1993-94), «Cerámica griega del castillo de Fuengirola (Málaga)», *Mainake*, XV-XVI, Málaga, pp.109-114.

RECIO RUIZ, A., (1990), *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín*, Málaga.

ROUILLARD, P., (1975), «Les coupes attiques a figures rouges du IV s. en Andalusie», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI, Paris, pp.21-49.

— (1991), *Les grecs et la Peninsule Ibérique du VIII au IV siècle avant Jésus-Christ*, Paris.

— (1994), «L' usage des vases grecs chez les ibéres», en *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica, XIII, 1, Huelva, pp.265-273

SÁNCHEZ, C., (1992), «Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 49, Madrid, pp.327-333.

SERRANO RAMOS, E., (1975), *Informe sobre el yacimiento arqueológico del Cerro del Castillo (Fuengirola)*, depositado en el Colegio Oficial de Arquitectos de Málaga, Málaga, s.p.

SHEFTON, B. B., (1982), «Greeks and greek imports in the South of Iberian Peninsula. The archeological evidence», en *Phönizier im Westen*, Mainz am Rhein, pp.337-370.

SPARKES, B.; TALCOTT, L., (1970), *Black and plain pottery of the 6th. 5th. and 4th. centuries b. C.*, Athenian Agora, vol.XII, Princeton.

TRÍAS DE ARRIBAS, G., (1967-68), *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, 2 vols.